La Paz, Domingo 30 de Agosto de 1953.

GHERARDO PERINI:

L Maestro me dijo: - He aqui el mojón en el cruce de los caminos, a unas dos millas de la puerta del pueblo. Estamos tan lejos de la ciudad que los que parten, cargados de recuerdos, al llegar aqui casi han olvidado a Roma. Pues la memoria de los hombres es semejante a esos viajeros fatigados que en cada alto se desembarazan de algunos bultos inútiles. De suerte que llegarán con las manos vacias, desnudos al lugar donde han de dormir, y el dia del gran despertar serán como niños que nada saben de ayer. Gherardo, he aqui el mojón. El polvo de los caminos blanquea los escasos árboles que son en el campo como las columnas miliares de Dios; cerca de aqui hay un ciprés de raices descubiertas, que vive a duras penas. Hay también una posada donde van a beber las gentes. Supongo que las mujeres ricas, vigiladas, vienen los días de semana para entregarse a sus amantes y las familias pobres festejan el domingo comiendo. Lo supongo, Gherardo, porque en todas partes es lo

mismo. No seguiré adelante, Gherardo, No te acompañaré más lejos porque el trabajo urge y soy muy viejo. Soy un viejo, Gherardo. A veces, cuando quieres mostrarte más tierno que de costumbre, me llamas padre. Pero yo no tengo hijos. Nunca encontré una mujer tan bella como mis figuras de piedra, una mujer que pudiera quedarse horas enteras inmóvil, sin hablar, como una cosa nece. saria que no precisa obrar para ser, y te hace olvidar que el tiempo pasa, pues siempre està ahí. Una mujer que se deja mirar sin sonreir o sin ruborizarse, porque ha comprendido que la belleza es algo grave. Las mujeres de piedra son más castas que las otras, y sobre todo más fieles, pero son estériles. No hay fisura por donde pueda introducirse en ellas el placer, la muerte o el germen del niño, y por eso son menos frágiles. A veces se rompen, y su belleza entera queda en cada fragmento del mármol como Dios en todas las cosas, pero nada extraño penetra en ellas que les haga estallar el cora-

Los seres imperfectos se agitan y se acoplan para complementarse, pero las cosas puramente bellas son solitarias como el dolor del hombre. Gherardo, no tengo hijos. Y bien sé que la mayoria de los hombres no tienen realmente un hijo: tienen a Tito, a Cayo o a Pietro, y no es la misma alegria. Si yo tuviera un nijo, no se pareceria a la imagen que de él me hubiera forjado antes de que existiese. Así las estatuas que hago son diferentes de las que había soñado. Dios se ha reservado el ser conscientemente creador.

Si tú no fueras mi hijo, Gherardo, no te amaría más, pero no tendrias que preguntarme por qué. Toda mi vida he buscado respuesta a preguntas que quizás no tienen resouesta, y hurgaba el mármol como si la verdad se encontrara en el corazón de las piedras, y extendía colores para pintar muros, como si se tratara de producir acordes en un silencio demasiado grande. Pues todo calla, aun nuestra alma, o bien, somos nosotros los que no oimos.

De modo que te marchas. Ya no soy bastante joven para conceder importancia a una separación, aunque sea definitiva. Sé demasiado bien que los seres a quienes amamos y que mejor nos aman, nos abandonan insensiblemente cada instante que pasa. Y de esta manera se separan de sí mismos. Estás sentado en ese mojón y todavía te crees aqui, pero tu ser, dirigido hacia el porvenir, no se apega a lo que fué tu vida, y tu ausencia ha comenzado ya. Comprendo que todo esto es una ilusión como lo demás y que el porvenir no existe. Los hombres, que invantaron el tiempo, inventaron después la eternidad como contraste, pero la negación del tiempo es tan vana como el tiempo mismo. No hay ni pasado ni futuro, sino una sevie de presentes sucesivos, un camino perpetuamente destruido y continuando donde todos avanzamos. Estás sentado. Gherardo, pero tus pies se ponen delante de tí en el suelo con una especie de inquietud como si probaran un camino. Llevas esas ropas de nuestro siglo que parecerán feas o simplemente extrañas cuando nuestro siglo haya pasado, pues los vestidos son siempre la caricatula del cuerpo. Te veo desnudo. Tengo el don de ver a través del indumento, la irradiación del cuerpo, y pienso que de la misma manera los santos ven las almas. Es un supliclo cuando son feos, otro suplicio cuando son hermosos. Tú eres hermoso, con esa belleza frágil que la vida y el tiempo asedian por todas partes, y terminan por vencerte, pero en este momento es tuya y tuya seguirà siendo en la bóveda de la iglesia donde he pintado tu imagen. Aunque un día los espejos sólo te presenten un retrato deformado donde no te atrevas a reconocerte. siempre habrá, en alguna parte, un reflejo inmóvil que se te asemeje. Y de la misma manera inmovilizaré tu

Ya no me amas. Si consientes en escucharme durante una hora, es porque somos indulgentes con los que abandonamos. Me has atado y me desatas. No te reprocho, Gherardo. El amor de alguien es un precente tan inesperado y tan poco merecido, que siempre debe asombrarnos que no nos lo quiten mucho antes. No me inquietan los seres que no conoces todavia, sino aquellos hacia los que vas y que quizá te esperan; conocerán a alguien diferente del que crei conocer e imagino amar. No se posee a nadie (ni siguiera los que pecan lo logran) y en el arte, unica posesión verdadera, el objeuvo no es tanto apoderarse de un

alma.

MARGARITA YOURCENAR

jor que aquellos a quienes amamos se vayan cuando aún podemos llorarlos.

Si te quedaras quizà tu presencia superponiéndose, a la imagen que quiero conservar de ella, la hubiera debilitado. Así como tus vestidos sontan sólo la envoltura de tu cuerpo. eres para mi la envoltura del otro que he desprendido de ti y que te sobrevivirá. Gherardo, ahora eres más bello que tú mismo.

Sólo poseemos eternamente a los amigos que hemos abandonado.

TOMMAI DEI CAVALIERI:

COY Tommai dei Cavalieri, un joven señor apasionado por el arte. Por hermoso que sea, mi alma es aun mas nermosa, de suerte que mi cuerpo, pintado en la bóveda de una iglesia, no es más que un signo que el signo geométrico de la rectitud y la felicidad. Estoy sentado con la mano en la rodilla, en la actitud de aquel para quien levan-

tarse es fácil. El Maestro, que me ama, me ha pintado, dibujado y esculpido en todas las posturas que nos imprime la vida, pero yo me he esculpido antes de que él me esculpiera. ¿Qué hacer? ¿A qué Dios, a qué héroe, a qué mujer dedicaré esta obra maestra: yo?

¿Qué hacer? La perfección es un camino que conduce a la soledad; veo en los hombres escalones superados. El Maestro, que me aventaja por su genio, es en mi presencia un pobre hombre incapaz de dominarse, y Miguel Angel cambiaría su ardor por mi serenidad. ¿Qué hacer? ¿He aguzado mi alma para tener una espada que no blandiré...? El Emperador loco deseaba que el universo tuviera una sola cabeza para troncharla. Si hubiera un solo cuerpo para poder abrazarlo, un solo fruto para poder gustarlo, un solo enigma para resolverio al fin. ¿Conquistaré un imperio? ¿Construiré un templo?. ¿Escribiré un poema, que - durará más? El parcelamiento de la acción es un espejo roto donde no me veo entero. Se necesitan demasiadas ilusiones para descar el poder, demasiada vanidad para desear la gloria. Poseyéndome, qué enriquecimiento me aportaria el universo, y la felicidad no me basta.

Los hombres, al contemplar mi imagen, no se preguntarán qué ful, qué hice: me alabarán por haber sido. Estoy sentado en el capitel de una columna como en la cima de un mundo, y soy un coronamiento. Oh vida, vertiginosa eminencia: aquel para quien todo es posible, no necesita intentar nada.

CECCHINO DEI BRACCHI: 170, Miguel Angel, entallador, he dibujado en esta bóveda la imagen de un joven de Florencia a quien quise, y que ya no existe Está sentado en una actitud hosca, y sus brazos replegados parecen esconder su corazón. Pero los muertos tienen quizá un secreto y no quieren que se sepa.

Amé primeramente mis sueños. pues no conocia otra cosa. Luego amé a mi familia (y era, cuando lo pienso, como si me amara a mi mismo), y a los amigos que venían a mi, cargados de tanta belleza que me sentia a la vez humillado y feliz. Por fin ame a una mujer. Mis padres han muerto; mis amigos, mis mavores, han partido, y unos me abandonaron para vivir y los otros quizá para la traición de la tumba. De los que quedan, dudo; aunque mis sospechas no sean justificadas, padezco tanto como si lo fueran, pues en nuestra alma es en donde todo ocurre siempre. La mujer a quien amaba también se fué de este mundo, como una viajera que advierte haberse equivocado de puerta y que su casa está en otra parte. Entonces me dediqué a amar mis sueños, porque no me quedaba otra cosa. Pero los sueños también pueden traicionar, y ahora estoy solo.

Amamos porque no somos capaces

de soportar la soledad. Y por la misma razón tenemos miedo de la muerte. Toda vez que he dicho en voz alta el amor que me inspiraba alguien, he visto a mi alrededor sonrisas y cabeceos, como si quienes me escucharan se creyesen mis cómplices, o se permitieran ser mis jueces. Los que no acusan nos buscan disculpas y es más triste todavia. Por ejemplo, amé a una mujer. Cuando digo que amé a una sola mujer, no hablo de las otras, las pasajeras que no son mujeres, sino tan sólo la muje; y la carne. He amado a una sola majer y no la deseaba, e ignoro, cuando lo pienso, si es porque lo era bastante hermosa o porque lo era demasiado. Pero las gentes no comprenden que la belleza sea un obstáculo y colme de antemano el deseo. Los mismos a quienes amamos no lo comprenden o no quieren comprenderlo. Se sorprenden, sufren, se resignan, Lucgo mueren. Entonces comenzamos a temer que nuestro renunciamiento haya pecado contra nosotros mismos, nuestro deseo, ahora sin salida, ya irreal y obsesivo como un fantasma, cobra el aspecto monstruoso de lo que no ha sido. De todos los remordimientos del hombre el más cruel quizá es el de lo no realizado. Amar a alguien no es sólo empe--

narse en que viva, sino asombrarse

de que ya no viva, como si no fuera natural morir. Y sin embargo el ser es un milagro más sorprendente que el no ser: si se reflexiona habria que descubrirse y arrodillarse delaute de los que viven como ante un sitar. La naturaleza, supongo, se latiga de resistir a la nada, como el hombre de resistir a las solicitaciones del caos. En mi existencia sumida, al paso que avanzo en edao, en períodos cada vez más crepusculares, continuamente he visto que las formas de la vida perfecta tienden a borrarse ante otras mas simples, más próximas y la humildad promitiva, de la misma manera que el barro es más antiguo que el granito, y el que talla estatuas apresura, después de todo, el desmenuzamiento de las montañas. El oronce de la tumba de mi padre se cubre cardenillo en el patio de una iglesia lugareña, la imagen del joven de Florencia irá descascarandose en las bóvedas que he pintado, mis poemas a la mujer que amaba no serán comprendidos dentro de pocos años, y para los poemas es una manera de morir. Querer inmoviliza: la vida es la condénación de un escultor. En eso, quiză, toda mi opra es contra natura. El mármol, donde queremos fijar una forma de la vida perecedera, va recobrando sin cesar su puesto en la naturaleza por la erosión, la pátina y los juegos de luz y sombra en planos que se creyeron abstractos y no son sin embargo más que la superficie de una piedra. Asi, la eterna movilidad dei universo constituye sin duda el asombro del Creador.

Bese, antes de que la pasieran en

el ataud, la mano de la única mujer que para mi daba un sentido a toda la vida, pero no bese sus labios y ahora lo lamento, como si sus labios hubieran podido enseñarme algo. Y tampoco bese al joven de Florencia, ni sus manos, ni su rostro blanco. Mas no lo lamento. Era demasiado hermoso. Era perfecto como aquellos a los que nada puede tocar, pues los muertos son todos impasibles. He visto muchos muertos. Mi padre, reintegrado a su raza, no era más que un Buonarotti anónimo; habia dejado el fardo de ser él mismo; se desvanecia, en la humildad de la muerte hasta ser un simple hombre en una larga serie de hombres; su linaje no concluía en él mismo sino en mi, su sucesor, pues los muertos son los términos de un problema que plantea, a su vez, caca uno de sus continuadores vivientes. La mujer a quién amé, después de la agonia que la sacudió como para arrancarle el alma, conservaba en los labios una sonrisa dura y triunfante, como si, victoriosa de la vida, despreciara en silencio a su adversaria vencida, y la vi enorgullecerse de haber franqueado la muerte. Cecchino dei Bracchi, mi amigo, era simplemente hermoso. Su belleza que tantos gestos, tantos pensamientos, había fragmentado via en expresion o en movimiento, volvia a ser intacta, absoluta, eterna: se hubiera dicho que antes de abandonarlo habia compuesto su cuerpo. He visto aparecer sonrisas en la comisura de los labios axangües, filtrarse bajo los párpados cerrados, poner en un rostro el equivalente de la luz. Los muertos descansan, satisfechos, en una certidumbre que nada puede destruir, porque se anula a medida que se realiza. Y como habían superado la ciencia, supuse que sabian. Pero quizá los muertos no saben que saben.

FEBO DEL POGGIO:

ESPIERTO. ¿Qué han dicho los otros? Aurora que todas las mananas reconstruyes el mundo, integral de los brazos desnudos que contiene el universo, juventud, aurora del hombre. Qué me importa lo que los otros han dicho, lo que pensaban, lo que creyeron. Suy Febo del Poggio, un pillo. Los que habian de mi dicen que mi alma es vil: quizá ni siquiera tengo alma. Existo a la manera de un fruto, de una copa de vino, o de un hermoso arco. Cuando llega el invierno, todos se ulejan del árbol que no brinda sombra; una vez saciados, tiramos el carozo; ya vacia la copa, tomamos otra Acepto. Estío, agua lustral de la manana en los miembros ágiles, oh alegria, rocio del corazón.

Despierto Delante de mi, detrás de mi, la noche eterna. He dormido millones de édades; dormiré millones de edades... Tengo una sola hora ¿Vais a ccharla a perder en explicaciones y máximas? Me estiro al sol sobre la almohada del placer, en

EL ALBA DISUELVE LOS MONSTRUOS

ELLOS ignoraban Que la belleza del hombre es más grande que el hombre

Ellos vivían para pensar pensaban para callar Vivian para morir eran seres inútiles Que sólo recordaban su inocencia en la muerte

Habían puesto en orden Bajo el nombre de riqueza Su pequeña miseria bien amada

Ellos marchitaban flores y sonrisas Y no veían el corazón más que en la boca de sus fusiles

Ellos no comprendían los sufrimientos de los pobres

De los pobres sin esperanza y sin mañana

Sueños sin sol los tornaban eternos Mas para que la nube se tornara en niebla Ellos seguían descendiendo no daban cara al cielo

Toda su noche su muerte su bella sombra misera Era miseria para los otros.

Nosotros olvidaremos a estos enemigos Una enorme muchedumbre muy pronto Repetirá el claro amor con voz muy dulce El amor para nosotros dos sólo para nosotros Para nosotros dos en todas partes los besos de los vivos.

ELUARD PAUL



VOLTAIRE CARIDAD

EN el acceso del siglo XIX se alzan dos estatuas colosales: la de Voltaire, que será transitoriamente olvidado tras una disputa en torno al cadáver de Patroclo, y la de Rousseau, quien desde luego inspirará a los pre-románticos y a los románticos y al instante ejercerá, junto con el "Werther". una singular fascinación sobre esa doliente literatura de los desterrados franceses: Chateaubriand, Sénancour, Nodier. Constant, Mme. de Stael y, en general, las cohortes de desequilibrados sentimentales.

Los héroes y heroínas de la emigración acabarán por consagrar a Rousseau como su santo patrono; el santo del egoísmo cordial y del disparate lacrimoso.

Voltaire, en cambio, como no era nada nebuloso, sino que era la precisión misma, y como la precisión de la inteligencia se parece mucho a la crueldad (la flecha en el blanco), será prudentemente alejado de estas orgías del corazón (que ya molestaban tanto a Sainte-Beuve en las Memorias de Ultratumba), a modo de huésped indeseable, de testigo molesto. Pero el insaciable satanismo católico de Chateaubriand ¿puede acaso compararse con la ternura señorial, contenida, de que hizo gala Voltaire -el "pretendido Lucifer" del XVIII- para con su Emilia, aún después de que se supo engañado?

Rousseau, que invierte los términos de la ecuación, muestra al mundo sus errores: "¡Compadecedme, amadme! ¡Soy un pecador: pobre de mí!" Y, cuando no tiene pecados, se los inventa él mismo y se declara lleno de vicios y padre desnaturalizado de criaturas que no engendró. Por lo demás.

"no se tienta el corazón" -como decimos en vulgar- para acusar a una pobre criada del hurto que cometió él mismo. Tal es el supuesto maestro de la caridad.

¿Y Voltaire, el feroz Voltaire? Voltaire poseía el don del epigrama y de la velocidad mental: por eso pasa por ser un ente diabólico. Pero no olvidamos que Ferney, su posesión en las marcas franco-suizas, fué en su tiempo el asilo verdadero de la caridad humana. Allí se defendió por tres años la buena memoria del inocente Jean Calas, injustamente castigado; allí se hospedó la perseguida familia Sirven hasta que Voltaire logró su absolución; allí encontró refugio Etalonde, acusado de no quitarse el sombrero al paso de una procesión y aún sometido a la tortura; en Ferney también se ocultó la viuda Montbailli, falsamente inculpada de asesinato en compañía de su marido, y al menos ella logró salvarse. Todavía Voltaire hizo más, y defendió desde su lecho de muerte el nombre del General Lolly, cuya sentencia fué anulada. aunque tarde.

De la miserable aldea que era Ferney, Voltaire hizo un lugar próspero. Luchó por la abolición de la servidumbre en Francia, y no olvidó su cortesía y sus debercs para con la vida social. Fundó un teatro que pagaba él mismo. Su casa era centro de reunión para los espíritus más selectos de su época... Decididamente, nos gusta más su mal llamado diabolismo que la supuesta caridad de Rousseau. Barante, en los albores del siglo, al convocar como en un tribunal a los escritores de la centuria precedente, y aunque no disimulaba sus simpatías por Rousseau, fué lo bastante ecuánime para descubrir sus defectos y acaba por definirlo así: "Moral sin actos y religión sin cultos".

mas.

L'L ayliu remonta su existencia a

épocas muy primitivas, ante-

de los incas, pues es sabido que és-

tos aprovecharon de aquella insti-

tución tradicional para estructurar

su notable organización política y social. En último análisis, el Impe-

rio Incaico no fué sino una vasta

conjunción de ayllus; un sistema

centralizador de comunidades gen-

tilicias, antes dispersas y autóno-

presenta, dentro de la evolución del

pueblo peruano, un proceso conver-

gente hacia la formación estatal,

los ayllus primitivos u originarios

experimentan profundas alteracio-

nes en varios respectos. Desde lue-

go, ante la aparición de un poder

público cada vez más centralizado,

pierden importancia, hasta llegar a

su total decaimiento, las agrupa-

ciones regionales de ayllus, quedan-

do subsistentes, unicamente, los ay-

llus locales, como unidades nuclea-

res de la organización estatal. Aun

estos mismos, desde el momento en

que eran incorporados como células

o partes integrantes de un organis-

mo superior, se sienten afectados

en su autonomía, por una serie de

medidas emanadas del poder cen-

tral. Se sabe, en efecto, que el ré-

gimen incaico, fuera de imponer un

idioma y una religión oficiales a los

pueblos sojuzgados, instituyó un

sistema de tributos en especie me-

diante una compleja serie de funcio-

otro género de modificaciones fun-

damentales, convirtiéndose, sobre

nidad Indigena" de nuestros días.

Estas, en realidad, pueden conside-

rarse como creaciones de la época

colonial. Otra cosa es que los es-

pañoles aprovecharon y trataron de

conservar las tradiciones y costum-

bres de los ayllus peruanos. La poli-

tica colonial concentró las pobla-

ciones indigenas bajo el nombre de

Reducciones, con el objeto de que

los indios "no viviesen divididos, y

separados por las tlerras, y montes,

privandose de todo beneficio espiri-

tual y temporal, sin socorro de nues-

tros Ministros, y del que obligan las

necesidades humanas, que deben dar

unos hombres a otros", como dice,

textualmente, la Ley Primera rela-

tiva a la materia, de 21 de marzo

bre el mismo asunto, quiso asegu-

de 1551, de la Recopilación de las

vés de la citada ley y de otras que

posteriormente fueron dictadas so-

rar la mano de obra para los traba-

jos mineros y agrícolas, facilitar el

cobro de tributos y, en suma, sis-

tematizar la explotación del traba-

jo indigena. Sin embargo, como sos-

tiene Moisés Saenz, "las reducciones

sirvieron más que ninguna otra me-

dida colonial para promover la ins-

titucionalización de los aborígenes y

tuvieron también el excelente resul-

tado de haber definido el derecho

del indio en materia de propiedad".

En efecto, las comunidades o "re-

ducciones" instituídas por la Colo-

nia llegan a ser dueñas de la tierra

que ocupan, refundiendo los dere-

chos de posesión y de propiedad, a

diferencia de los ayllus incaicos que

ejercían una mera posesión sobre

ellas. Por otra parte, los vínculos

de sangre, fundamentales en estos

últimos, van perdiendo eficacia en

las comunidades indígenas de nues-

DUFY nació el 3 de junio de 1877 en Le Havre. Al morir, pues, te-

años, y llevaba unos cuantos enfer-

mo de una grave arterioesclerosis.

Hace poco tiempo fué a los Estados

Unidos, donde se sometió a un tra-

tamiento de "cortisona", que le ali-

vió en parte sus dolencias, aunque

no pudo evitar que el mal progre-

sara hasta acabar con él. Ha muer-

to en Forcalquier, en el Mediodia

francés, lugar tristemente célebre

desde el verano pasado con moti-

vo del crimen de Lurs, población cer-

cana al "château" en que vivia Dufy,

Fué en el año 1936 cuando Du y se

sintió atacado por su mal, y se tras-

ladó al Sur de Francia, buscando un

clima seco y agradable. Vivió en Per-

piñan, en la Costa Azul y última-

mento, después del viaje a Estados

Unidos, se instaló en el pueblo antes

Dufy pertenecia a una familia de

nia exactamente setenta y cinco

tros dias.

citado.

En el fondo, la Metrópoli, al tra-

Leyes de Indias. (2)

nuevas bases, en la llamada "Comu-

Durante la Colonia el ayliu sufre

narlos. (1)

Como la dominación incalca re-

riores en todo caso al dominio

REFORMA ANTECEDENTES SUPERVIVENCIAS DE LA SOCIEDAD GENTILICIA

LA COMUNIDAD INDIGENA

por ARTURO URQUIDI

Durante la República, las comunidades indigenas han sobrellevado una existencia dramática, no sólo por la serie de usurpaciones, despojos y arbitrarledades de que han sido objeto por parte de autoridades, latifundistas y gamonales, sino también por la inestable condición a que se las redujo desde el punto de vista jurídico, ya disponiendo la repartición de sus tierras, con el objeto de individualizar el derecho de propiedad en favor de los indígenas, ya declarando de propiedad del Estado las tierras de comunidad para venderlas en pública subasta, ya, en fin, desconociendo la existencia legal de las comunidades mismas. La Convención Nacional de 1938.

en contraste con toda la legislación precedente, puso término a esa situación de incertidumbre incorporando como precepto constitucional la siguiente disposición: "El Estado reconoce y garantiza la existencia legal de las comunidades indígenas"; precepto que ha sido ratificado, literalmente, por la Constitución del año 1945.

José Antonio Arze, refiriéndose a la organización de la propiedad en el Imperio de los Incas, dice lo siguiente: "Sabido es que las tierras -riqueza substancial de esta sociedad— estaban divididas en tres grandes porciones: la del Inka, la del culto y la destinada a las comunidades, dentro de las cuales cada varón recibia un tupu para su sustento y el de su familia. Ahora blen, el Inka, representante de la élite aristocrática y de la casta sacerdotal cuyos miembros eran exclusivamente reclutados entre la nobleza, al asignar en provecho de la clase dominante los dos tercios de la propledad territorial, había introducido un claro sistema de desigualdad en el reparto de los medios de producción. Los productos de las tierras del Inka y del culto eran, en apariencia, productos destinados a atender las necesidades de la Nación entera, pero no debemos perder de vista que el Estado, en la sociedad inkaica, era la expresión política de los intereses económicos de la élite aristocrático-teocrática".

Las observaciones del Dr. Arze son justas, sin duda. No obstante, se puede sostener, en tesis general, que la organización incaica reposaba, fundamentalmente, sobre una "economía colectiva", aunque deformada ya, en cierto modo, por formas precursoras de propiedad privada y de ciertos atisbos de feuda-Udad.

El régimen colonial modifica substancialmente ese estado de cosas. Las mercedes reales, traducidas en adelantazgos, repartimientos y encomiendas, instituyen la propiedad privada o individual, en cuanto al dominio de la tierra, y la servidumbre feudal, en relación al trabajo y explotación del indio, del oborígen americano. Así nace, históricamente, el latifundio en el territorio peruano, introduciendo la "economia servil", en substitución de la "economia colectiva" de la sociedad in-

caica. "El feudalismo —dice Rodolfo Pulgrós, refiriéndose a este proceso de transformación de la economía peruana— impuso el viejo concepto romano de la propiedad privada, individual (possessio, sors), sobre el concepto primitivo de la propiedad social de la tribu, de la aldea, del grupo de consanguíneos (gens, ay-Ilu). Su expansión por el mundo se caracteriza históricamente, como hemos visto, por la transferencia de la propiedad de la tierra de los grupos sociales a los individuos y, en consecuencia, por el afianzamiento y fortalecimiento del poder político y social de los conquistadores, de los señores feudales".

"Pero ese proceso de transformación de la propiedad colectiva en privada -agrega el mismo autoraparece indisolublemente unido al proceso de transformación de los miembros de las sociedades primitivas en siervos de los conquistadores feudales. El uno no se concibe sin el otro. A la conquista feudal (incorporación de los vencidos al trabajo de la tierra, y la economía doméstica en su sentido más lato y al transporte de la producción). Una colonización de ese carácter se dió en Europa durante los siglos posteriores a la invasión de las tribus bárbaras. Y se dió también en América hispana, en las nuevas condiciones históricas, después de su descubrimiento", (5).

La economía incaica no era de carácter mercantil, pues la producción no estaba destinada al tráfico comercial sino al concumo de los mismos productores. Participaba aun, fundamentalmente, de la llamada "economía natural", por mucho que existiera ya un mercado a base de simple trueque de productos. La Colonia, por el contrario. introduce un sistema económico de tipo mercantii, orientando la producción hacia el mercado e introduciendo la moneda, los impuestos en metalico, etc.

En el aspecto económico, la influencia colonial se dejó sentir también por la introducción de nuevas especies agropecuarias y de instrumentos de trabajo no conocidos en América, destacándose entre estos ultimos el arado.

Como productos vegetales exóticos, la Colonia importó el trigo, el arroz, la cebada, el centeno, la caña de azúcar, el naranjo, el limonero, etc. En cuanto a la fauna, el caballo, el asno, el buey, la oveja, el cerdo, el ganado caprino, etc.

En materia de herramientas débense a España el arado de hierro, el machete, la hoz y el rastrillo. A pesar de tales elementos, capa-

ces de transformar fundamentalmente la economía de los países conquistados, las industrias agropecuarias no alcanzaron mayor desarrollo, por la sencilla razón de que a la Metrópoli y a sus agentes les interesaba preferentemente la producción minera, circunstancia por la cual, la agricultura, floreciente en

la época incaica, entró en un periodo de postración y retroceso.

"El buey -comenta Emilio Romero- desempeñó una importante misión así como el arado, pero con proyecciones sociales adversas al bien común, puesto que convirtió en extensivo el cultivo intensivo de los Incas".

"Fué el indio en realidad -continúa el citado autor- quien hizo el esfuerzo de imitar y adaptar el arado al país. Los bueyes no estaban al alcance del indígena, sino en las grandes haciendas de la Costa y algunas de la Sierra. Cuando el indio pudo tener yuntas, imitó el arado fabricándolo a su modo en 'orma primitiva, tal como noy existe un tipo de arado tan rudimentario que blen podría considerárse: autóctoro si no tuviera como prototipo el arado árabe, a su vez perteneciente a la época del pueblo de Israel"... "En cuanto al transporte, el retroceso que sufrió el Perú en la cria de llamas, es otra prueba de que faltó su adecuada organización, con perjuicio de la producción agrícola". (6).

(1) Arturo Urquidi Morales.— "La Comunidad Indígena". Imp. Universitaria.- Cochabamba, 1941, págs. 20-21.

(2) "Recopilación de Leyes de Indias", por Antonio Balbas. Madrid, año de 1756, Tomo II, pág. 198. (3) Moisés Sáenz. "Sobre el Indio Peruano y su incorporación al me-

Secretaria de Educación Pública". Méjico, 1933, pág. 77. (4) José Antonio Arze.— "Socio-

dio nacional". Publicaciones de la

grafía del Inkario". Editorial "Fénix" La Paz, 1952. pág. 7. El citado párrafo del doctor Arze

no se interpretaria quizá debidamente si no se considerase su Tesis esencial que puede sintetizarse en estas lineas.

"El señor Louis Baudin (y con él muchos antisocialistas), para reforzar la tesis sustentada en su obra "El Imperio Socialista de los Incas", París, 1928, de que todo socialismo es contrario a la naturaleza humana y malo en sus resultados. empleza sentando la falsa premisa de que en el Imperio Incaico hubo ya una vasta experiencia de socialismo, y, sin negar muchos de sus rasgos a juicio de ellos mismos buenos, cargan las tintas de su crítica pesimista sobre las "desventajas" que tal organización tuvo para la gran masa de ese Imperio: por ejemplo, la "automatización" del individuo peruano, al punto de que le impidió resistir a la Conquista espanola, realizada por un punado de invasores. Ergo -dicen el Sr. Baudin y con él todos los "liberales" antisocialistas— la mala experiencia del Socialismo (o Comunismo) incaico, debe precavernos de la peligrosa ilusión de esperar que ese sistema pudiese prosperar en el futuro, en ningún otro país de la tierra, y menos como sistema de apli-

cación universal, como es el pro-

pósito de los socialistas y comunistas marxistas". Arze, en su refutación a Baudín,

pretende demostrar: 1º Que, si se admite la acepción de las palabras socialismo y comunismo en el sentido marxista de un régimen de igualdad económica determinado por la socialización de los medios de producción y consumo, socialización que es el resultado histórico de un previo régimen de técnica productiva capitalista avanzada y de la consiguiente madurez cuantitativa de una Clase Proletaria, es obviamente impropio calificar de "socialista" o "comunista" el Imperio Incaico, pues en él la técnica productiva no había llegado siquiera a la edad del hierro y tal primitivismo determinó, en consecuencia, que hubiese la conocida y no poca profunda división de clases entre la Oligarquia Incaica, y la masa comun (los hatunrunas); 29 El régimen socialista -y su fase superior, el Comunismo pleno -propugnado por el Marxismo, se basará en los antecedentes de medurez de la técnica productiva capitalista y de la consiguiente existencia de una poderosa Clase Obrera o Proletaria, extendida y organizada en todo lo vasto del planeta ya internacionalizado por el propio Capitalismo. Consecuencias inevitables de ese régimen serán la abundancia de bienes producidos por la técnica maquinista, la posibilidad de que todos los hombres puedan por tal razón emanciparse de los sacrificios del trabajo material muy duro, la desaparición de los antagonismos clasistas y la expansión de las libertades verdaderas en lo económico, político y cultural para todos los individuos de esa Sociedad organizada sobre las bases de la planeación de la Producción y del Consumo y de la igualdad de los que participan en esos procesos: 39 Si los primitivos peruanos fueron tan fácilmente vencidos por los Conquistadores Españoles, ello no se debió tanto a ese "supuesto automatismo" creado en ellos por sus dominadores incas, sino al hecho de que los europeos tenían armas de fuego y contra ellos podían poco los simples palos, piedras y lanzas de cobre de los aborigenes. Pero, aun admitiendo que otro factor psicológico de esa derrota hubiese sido el supuesto "automatismo" de las masas incaicas, sería ilógico deducir de ello que en un régimen de Socialismo y Comunismo marxista —en que la hipótesis del "automatismo sería contradictorio con la estructura económica de tal régimen, como ya se dijo- tuviese que producirse un derrumbe semejante al del Imperio Incaico: 4º Los indios posteriores a la Conquista añoran el régimen incalco, al compararlo con la explotación económica y las crueldades practicadas centra ellos durante el régimen feudalizador de la Colonia y el semifeudalizador de la República. Y es que, pese a su carácter de clase oligárquica y opresora, los

atendiendo por lo menos a una elemental satisfacción de las necesidades de comida, vestuario y vivienda de ellas; 5º En relación con el futuro del problema campesino, e indigena en general, de los países andinos, todo lo anteriormente sentado plantea las soluciones esenciales siguientes; a) Es utópico y hasta reaccionario imaginarse la posibilidad o la necesidad ideal de un retorno al tipo de economía- que no fué socialista ni comunista, sino precapitalista en su técnica y clasista en su estratificación social- del Imperio Incalco; b) Sería constructivo, sin embargo, aprovechar de la resistencia psicológica de los indios contra los explotadores feudales no indios, para combinar la introducción de las técnicas productivas modernas y de las modernas ideas socialistas-comunistas, con algunos mitos pre-coloniales de igualitarismo social, de defensa de tradiciones autóctonas, etc., que han conservado las masas indias actuales como herencia del lejano Imperio Incalco instituído por sus antepasados.

En relación con el tema concreto de la Comunidad Indígena, pueden hacerse las siguientes deducciones de la tesis general sustentada por el Dr. Arze.

1º El ayllu, bajo el régimen incaico, reflejó necesariamente, las dos esenciales características de esa civilización: ausencia de técnica productiva avanzada, y uno de los aspectos de la división clasista: el ayllu era una célula de las masas sojuzgadas por los Incas para el fin principal de producir medios de sustento y soldados de tropa para las clases noble y sacerdotal, pero los Incas tuvieron el tacto de permitir que tales células reservasen también parte de lo producido para su propio sustento.

2º El ayllu, bajo el régimen feudal colonial y el semifeudal republicano, sufrió el impacto de la encomienda y de la mita, que exterminaron a gran parte de la población indígena en trabajos forzados, convirtieron en siervos de la gleba a muchos otros y dejaron subsistentes apenas a escasas unidades de ayllus con su estructura algo semejante a la precolonial.

En los últimos tiempos, aun los pocos ayllus han ido perdiendo su carácter pre-colonial para asimilar las formas del sistema agrario derivado del modelo feudal y semifeudal de la Colonia y de la República, respectivamente,

3º Para convertir el ayllu en factor progresivo dentro del proceso de una Revolución Agraria orientada hacia el Socialismo-Comunista Marxista, es includible sustraerla de la gravitación del Yugo Feudal y Semifeudal, pero acabar también con la reaccionaria ilusión de que debiesen resucitarse sus atrasadas características incaicas. Lo aconsejable es que se utilicen algunos mitos autoctonistas subsistentes en los ayllus, para estimular su beligerancia contra la opresión feudalizadora de las oligarquías blancas y criollas y para inculcar, al mismo tiempo en ellas, un sentimiento de solidaridad con los actuales Pueblos del Sector Socialista del Mundo que han iniciado su emancipación a base justamente de las mejores conquistas de la técnica maquinista del Capitalismo".

(5) Rodolfo Puigrós. "De la Colonia a la Revolución". Ediciones Lautaro. Buenos Aires, 1943, págs. 49-50.

(6) Emilio Romero, "Historia Económica del Perú". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1949, pág. 115.

bista, netamente influenciada por Picasso y Braque. Es tal la influencia, y el pintor está tan compenetrado con sus maestros que su primera tela cubista -"L'Estaque" -(1908) — es casi una copia precisa y detallada de una obra de Brance del mismo año, y que tiene el mismo nombre. En 1908, Dufy, que hasta este momento venía utilizando colores puros y brillantes, sustituye su paleta por unos tonos sucios, oscuros, terrosos; colores que son típicos de la primera etapa cubista de Braque y de Picasso. Es curioso notar este cambio, realizado de manera casi fulminante, pues un año antes Dufy había pintado un cuadro - "Catorce de julio"- lleno de luz y de color, pensando en el cuadro del mismo nombre que entre 1886 y 1887 había pintado Van Gogh. En 1911 acaban las piruetas cubistas de Dufy, y vuelve a buscar unos tonos claros y limplos, apoyados en un dibujo extra-



clase media, que tuvo ocho hijos. A los catorce años ingresó como dependiente en una casa importadora de café. Hacia 1895 se dedica a la pintura, estudiando con Lhully gran admirador de Ingres, aunque muy poca cosa se conoce y se sabe de las obras que Dufy pintara en estos años. En 1900 Dufy ha decidido plenamente su vocación, y comienza a partir de este momento su producción. En este año -1900- que Dufy se traslada a Paris con una beca de cien francos, concedida por el Ayuntamiento de Le Havre. En Paris frecuen ta la Escuela de Bellas Artes y estudia con Bonnat. Le impresiona grandemente en el año 1901 la exposición que Bernheim organiza de la obra de Van Gogh. Pero en esta época Dufy sigue la influencia de Mattise que considera su maestro. En 1903, año en que mueren Gauguin y Pissarro, expone por primera vez en el Salón de los Independientes. Estamos en la época del predominio de los "fauves" (1904-1908), una de las mejores etapas en la obra de Dufy. Finalizada esta influencia. Dufy siente la necesidad de buscar fórmulas, y comienza una etapa cu-

closo. En este año Dufy hubo de conocer a algunos poetas, como Muselli, Allart, Fleuret y Apollinaire, a los que ilustraría sus poemas. A par tir de este momento la obra de Dufy entra en una linea, que seguirá implacablemente, y de la que no debe separarse en ningún instante. Su obra va ganando cada vez más; su dibujo se hace aladamente preciso, y el color llega a tener calidades extraordinarias. La obra de Dufy es un prodigioso estudio de luces y formas, que llegan a una sintesis perfecta. Hay una deformación del mundo. sostenida por un gran aliento poético, tocada de una gracia especial y deliciosa. Cabe recordar distintas etapas en esta última época del pintor, que vienen jalonadas por su estancia en Sicilia en el año 1922; por las acuarelas que hizo en Marruecos en 1925; las de Niza en 1927, y los famosos óleos y apuntes del "Boix de Boulogne", de Deauville; sus "baigneuses", sus conciertos y las flores, que son las últimas cosas que pintó Dufy, y que expuso en la Bienal de

ordinariamente preciso, ágil y gra-

Venecia. Debe recordarse el gran mural que pintó en la Exposición de 1927, en Paris, para el pabellón de la Electricidad, que está considerado como la más amplia composición mural del

siglo Se ha dicho que el arte de Dufy era un arte de decorador, de simple y elegante decorador. Nada más falso, ya que su obra es una de las más



interesantes y completas de la pintura contemporánea. La verdad es que Dufy había llevado a la decoración (vidrieras, tejidos, cortinajes, etc.) un gusto extraordinario, un alegre desenfado, un frescor delicioso. Pero esto lo hacía Dufy como un entretenimiento, como una demostración más de la gran capacidad de su obra. En lo que a técnica se refiere, de nada se olvidó Dufy, en una búsqueda constante de nuevos aspectos del Arte, yendo contra la rutina de los que se llaman especialistas, descubriendo nuevas técnicas y renovándolas. El extraordinario dominio del dibujo le permitia der en breves y nerviosos trazos una idea exacta de un paisaje, de un ambiente,

de un objeto.

Dufy redujo a una sintesis perfecta toda la preocupación que los impresionistas tenían por la luz. Dufy ve las cosas con los ojos entreabiertos porque hay en el mundo y en los objetos una reverberación tan excitante, tan violenta, que es imposible poder resistirla. Dufy ve las cosas en un constante movimiento, en un giro continuo. De aqui que su temática predilecta está en los puertos, en los jardines, en las arboledas, en las playas, en las carreras de caballos. Con Dufy ha perdido Francia uno de sus últimos grandes pintores Con Matisse y con Rouault formaba el terceto más importante de la pintura fran cesa contemporánea.

Juan GICH.

A última "Biennale" de Venecia proclamó a Dufy como maestro del arte moderno. Europa llegaba tarde a su vida y a su obra: aplaude aquélla a pocos meses de su muerte, y reconoce su obra, con el espaldarazo veneciano de modernidad, con treinta años de retraso. Hay una Europa que supo llegar

Incas establecieron un régimen de

cierto paternalismo con las masas,

a su hora, la "Europa" de D'Ors, que en una de sus glosas, escritas en el año 1922, postulaba la cifra de "arte nuevo" para Dufy, uno de "esos pintores que se parecen a los dibujantes". La visión del maestro D'Ors encerraba dos virtudes: la primera denunciar a tiempo la presencia de la obra de Dufy; la segunda, darnos una via de entrada a la modernidad del maestro francés a través de lo

La originalidad expresiva del dibujo diferencia a Dufy del resto de los 'fauves", su pintura tlende al dibudibujístico.

Este paralelismo de procedimiento con el arte oriental no obedece a una mentalidad pareja sino a una concepción intelectual de la pintura y, por tanto, de signo francés; la realidad física de le naturaleza está lejana y no produce goce estético; la belleza nace, dentro de sus cuadros del arabesco de caligrafías y colores; porque para Dufy el arte es un placer intelectualizado, con valor y estética independiente que en él cobra un sentido particular. Toda continuación de su arte no podrá desligarse de ser una imitación; porque la "estilización" es siempre algo personalismo. El arte de Dufy no podrá tener continuadores, es como un sendero sinuoso, toda continuación o ampliación sale de sus supuestos; sería trocar el sendero en carretera. No sucede así con la obra de Rouault, que, aunque elaborada en un sentido personal, presenta un

jo y por ello sus óleos tienen un inconfundible aspecto de acuarelas. Si en Cézanne los elementos representativos de la naturaleza se han convertido en elementos de estilo, línea y color, éstos se esfuerzan en estructurar planos y aparcelar el lienzo en zonas de color. Dufy pondrá estos elementos en plena libertad, divorciará línea y color; elementos que en su afin Matisse aun guardan dependencias —la linea contiene en su perimetro masas platiformes de color-, mientras en Rouault el dibu-Jo es sólida frontera, que emploma la densa pasta de color.

De aquí que si ateniéndonos a estos elementos podemos habiar de Cézanne, de Rouault, de Matisse, en función de su "estilo", de Dufy habrá que hablar de su "estilización": la linea será ya rasgo, y el color, mancha o huella. Por ello su linea como mero rasgo es puro contenido que le permite que, como tal, tenga sustantividad sin tener que buscar el soporte del color. Este tiene otros objetivos. Esta "estilización" es el secreto de la gracia y agilidad que le caracterizaban y que, a veces, hace rozar su dibujo con la caligrafía por su desenfado y soltura; cualidades que encontramos también en la sencillez del procedimiento empleado, que hace recordar las estilizaciones de los artistas orientales en lo expresivo del rasgo, en la espontanei-

dad y en el talante dibujistico.

carácter enciclopédico tal, que es sus ceptible de desarrollo en alguna dimensión. La obra de Dufy se desarrolla por el sendero de una caligrafía propia, en la que se llega a los últimos alcances de modo exhaustivo. Para ello, Dufy tuvo que hacer constantes renuncias: prescindir del empaque de la pasta en la factura, de la entonación por valores de la linea como contorno formal, etc.

La condición de moderno que hace años señalaba D'Ors atendiendo a lo dibujístico en los pintores, cabria entenderla en función de la limitación, es decir, de su economía. Un has de rasgos y unas manchas bastaban a Dufy para crear una obra de arte. Algo parejo a lo que ocurre en otras ramas de la creación artistica y científica. No es la enciclopedia lo que hoy preocupa, sino el ensayo, poder trazar una linea y dominarla en todo su arabesco, como "esos pintores que se parecen a los dibujantes".

Germán SEIJAS

L'L CUERPO AGITADO del viejo Layo, duro por los años, se enderezó del chinchorro para recoger la atarraya y demás útiles de pesca. A la luz del mechón humeante, sumujer lo vió con el rostro arrugado y presumió que se levantaba de muy mal humor, por lo que no quiso decirle nada de lo que se rumorea-

ba en el pueblo. El viejo probó el arroz y, como le era habitual, ni siquiera miró el pescado que su mujer, por la fuerza de la costumbre, le servia en la orilla del plato. Ya al salir, se aventuró a decirle:

- Layo, he oído decir que la ciénaga ...

El viejo se fué alejando a pasos lentos indiferente a lo que queria decirle su mujer. Su constante práctica de pescador que sabía esperar silencioso, le inyectó esa manía de despreocuparse de cuanto le rodeaba: ni siquiera los aguijones de los mosquitos solian perturbarlo. A la orilla del rio, su vida de pescador se deshilaba en sus viajes coninuos entre la ciénaga y la barranca, guiado por la proa de su canoa, la única brújula en el itinerario de sus dias.

Se embarcó y volvió a tomar el camino del caño. Con los primeros rayos del sol, se puso a mirar a ambos lados las sementeras de maiz. Metidos por entre los cultivos, gritando a los pájaros, sus dueños madrugaban para recoger las pocas mazorcas que la pasada sequia había dejado.

Comparando la abundancia de su pesca con los raquíticos granos de los agricultores, el viejo Layo pensó para sus adentros qué bien había hecho su padre en enseñarle la pesca y en no aquerenciarlo con el cultivo. Su vida era más independiente, estaba menos sometido a los caprichos de las lluvias, más libre de trabas con el resto de los hombres.

Esa misma noche, dos extrafis se aproximaron a su rancho. Todavia no se había dormido y, desnudo, sentado en el suelo a la puerta de su casa, los vió llegar hasta plantarse frente a él. Nada les preguntó, pero se adivinaba que sus ojos escrutaban en la obscuridad a los recién venidos y su olfato trataba de reconocerlos. El viejo decidió callar porque aquellos hombres no olían a marisco y por tanto no podían ser gente de su trato. Después de un momento de espera, en vista de que no recibia ninguna bienvenida, aún cuando ellos tampoco habían saludado, uno de los dos exclamó:

De la revista "Cuadernos hispanoamericanos", de Madrid, correspondiente a mayo del año en curso, tomamos el siguiente comentario hibliográfico sobre la obra "Derecho constitucional boliviano", de nuestro compatriota el Dr. Ciro Félix Trigo, escrito por uno de los catedráticos eminentes de la Universidad de Madrid:

> Derecho constitucional boliviano, por Ciro Félix Trigo. Editorial "Cruz del Sur" - La Par, Bolivia, 1952.

TERDADERO modelo de un buen manual de Derecho constitucional es, en verdad, este del eminente profesor de La Paz (1). El autor define con sencillez su método en el breve y enjundioso prólogo: "En Derecho constitucional hay que adaptar instituciones, pues poco o nada se puede inventar, a menos de inspirarse en ideologías o éticas totalmente nuevas, que conducen a innovaciones pasajeras". Lo cual, a su vez "no quiere decir que el Derecho público permanece estático": antes bien, "se está construyendo aceleradamente y ensanchando el ámbito de su influencia cada vez más" (1). Por otra parte, el fin es constructivo: se insiste especialmente en "la práctica continuada de una pedagogía constitucional, la concurrencia de permanentes fuerzas morales y de una elevada y sostenida ética colectiva, capaces de crear un clima psicológico propicio al ejercicio del gobierno del pueblo por la mayoría popular"

Con fines didácticos, la obra se divide en tres partes. La primera comprende "la exposición teórica o doctrinal, con ligeras referencias al Derecho positivo boliviano y comparado"; la segunda, "los antecedentes, texto y comentarios de las normas constitucionales vigentes en Bolivia": finalmente, la tercera comprende una selección de textos

La primera parte, o teoria constitucional, contiene sendos acertados capítulos sobre el Derecho en general (cap. I); fuentes del Derecho constitucional (cap. II); evolución histórica del Derecho constitucional (cap. III); antecedentes historicos, coloniales (cap. IV); antecedentes históricos republicanos (cap. V): un análisis de los diversos textos constitucionales bolivianos (cap. VI); Estado y Nación (cap. VII); la soberania (cap. VIII); personalidad del Estado (cap. IX); el sufragio (cap. X): el Gobierno y la división de poderes (cap. XI); las formas de Gobierno (cap. XII); el Gobierno representativo (cap. XIII); los regimenes parlamentarios y presidencial (cap. XIV); y los partidos polítien (cap. XV)

La segunda parte, o Derecho constitucional particular, está sistematizada así: Derecho y garantías (caps. XVI, XVII, XVIII); conservación del orden público (cap. XIX); nacionalidad y cludadanía (cap. XX); Poder legislativo (cap. XXI); Camara de Diputados y de Senadores (cap. XXII); leyes y resolucion's del Congreso (cap. XXIII); Presidente de la República (cap. XXIV); ministros de Estado (cap. XXV); Poder judicial (cap. XXVI); rég men comunal o municipal (cap. XXVII); regimenes económico, financiero y social (cap. XXVIII); familia, cultura y campesinado (cap. XXIX) y la fuerza armada

(cap. XXX). A través de esta sistemática no fluye solamente una dogmática constitucionalistas ad usum Delphini, sino que aparece el complejo social boliviano en su realidad estructural e institucional. Se ve su población heteróclita (5) con su predominio indígena, no incorporado a la vida social, y respecto de los cuales

- Tenemos esto para usted.

- ¿Y esa qué vaina es? - preguntó el pescador sin inmutarse.

- Es una notificación del Alcalde donde lo cita a la oficina. Debe firmarla -volvió a decir el desconocido, mostrándole a la luz de una lámpara eléctrica de mano una hoja de papel.

El pescador respondió al instante:

- ¿Qué quiere conmigo el alcalde? A nadie le debo. Además, digale a él que si no sabe que yo no sé firmar.

- Está bien. Ya queda notificado -explicó el hombre, con voz autoritaria. Este señor es testigo. Así, pues, mañana temprano debe presentarse a la Alcaldia.

El viejo se rascó la cabeza, chupó nuevamente la colilla y, tras un tiempo largo de meditación, midiendo cada una de sus palabras, agre-

- No será muy temprano, que esta noche voy de pesca a la ciénaga.

- Más vale que no vaya a pescar a la ciénaga y que se presente temprano a la Alcaldía -afirmó con la misma voz autoritaria el desconocido.

Aquél tono desagradó al pescador quién descompuso el acento de su voz para reponer:

- Mire, quien quiera que usted sea, eso de que vaya o no a pescar es cosa mía. -Tomó un poco de respiro, esforzándose en construir la frase. - Desde que mi padre murió -agregó- nadie me ha señalado la hora en que debo tirar y sacar el anzuelo.

El extraño terminó su cometido, sin decir más, alejándose con su acompañante por donde había venido. Por mucho tiempo, con una mirada larga y sostenida, el viejo los vió caminar por entre el montón de ranchos que formaba el poblado. Del interior de su habitación, su mujer, que había oído la charla, le dijo:

- Alguna cosa mala te tiene preparada ese Alcalde. La gente dice que anda metiéndole miedo a los pescadores porque...

La mujer prefirió terminar aquí su comentario. Pensó que tal vez lo que había oído decir no tenía ninguna relación con la cita del Alcalde y,

del 15 de mayo) se abolieron los servicios de "pongueaje" e "mitanaje" Trigo acepta el esquema histórico de Alcides Arguedas, el preocupado autor de Pueblo enfermo ' y va refiriéndonos con realismo la compleja evolución constitucional boliviana. Nos refiere cómo en el territorio de Nueva Toledo, Alto Perú o Charcas (7) se dió el primer grito de independencia (en Charcas, cabeza de la Audiencia, hoy Chuquisaca, el 25 de mayo; en La Paz, la capital actual, el 16 de julio), y se emitió la famosa "Proclama de la Junta Representativa y Tuitiva de los Derechos del Pueblo", y cómo en el período de 1809 a 1825 se siguieron grandes luchas, movimientos de tropas, alteración de mandos, autoridades e instituciones. La batalla de Ayacucho consolidó (el 9 de diciembre de 1824), con la de toda Sudamérica, la independencia de lo que había de ser poco después la

El mariscal victorioso, Sucre, dictó, con carácter provisional, el decreto de 9 de febrero de 1825, y convocó a elecciones para el 25 de marzo sobre la base censitaria (300 pesos para ser elector, 800 para ser elegible "o tener un empleo o ser profesor de alguna ciencia que se los produzca"). La Asamblea general se celebraría en Oruro, el 10 de abril. Examinaría los poderes de sus miembros y sería inaugurada el día 19. Después debía deliberar "sobre los destinos de las provincias y sobre su régimen provisorio de gobierno"; continuando, mientras tanto, el gobierno militar, ejercido por el propio Sucre como "la primera autoridad del Ejército libertador", el cual, a su vez, "respetará la resolución de esa Asamblea, con tal que

República de Bolivia.

ella conserve el orden, la unión y la concentración del poder", y "siendo nulos los actos en que se mezcle el poder militar". La reunión hubo de retrasarse al 10

de mayo. Al fin, se celebró, no en Oruro, sino en la ciudad de Chuquisaca (o Charcas, o también La Plata). Pero surgió la dificultad de que, si bien el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de La Plata acordó el 8 de mayo de 1825 que el Alto Perú quedase "en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y a su felicidad", en cambio, Bolívar (entonces gobernante con poderes omnimodos en el Perú), por decreto de 16 de mayo de 1825, ordenó que estos territorios "no reconocerán otro centro de autoridad por ahora, y hasta la instalación del nuevo Congreso peruano, sino la del Gobierno supremo de esta República". No obstante la admonición de Lima, la Asamblea de Chuquisaca continuó sus tareas, proclamó la declaración de independencia (8) y decidió la formación de un "Estado soberano e independiente de todas las naciones, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo", que sería regido "por la Constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen".

Bolívar hubo de aceptar la situación en su proclama de 1º de enero de 1826, dictada en la misma Chuquisaca: "Seréis reconocidos por una nación independiente, recibiréis la Constitución más liberal del mundo". El mismo la elaboró; en efecto, fué la famosa Constitución "boliviana", "bolivariana" o "vitalicia", que fué en definitiva (aparte del testamento político que el Libertador dejó a Sudamérica), la primera Constitución de la recién nacida República de Bolivia, después de las leyes provisionales de 13 de agosto de 1825 y 19 de junio de 1826.

La Constitución bolivariana llegó, procedente de Lima, en junio de 1826, con un grandioso mensaje: el Discurso del Libertador al Congreso Constituyente de Bolivia, y fué acontada toytualmenta con Ja-

CIENAGA CERCADA

CUENTO COLOMBIANO por MANUEL ZAPATA OLIVELLA

para evitar una noche desagradable a su marido, alarmándolo por simples suposiciones, decidió esperar hasta la mañana siguiente.

El viejo Layo continuaba preocupado, pués los sonidos de los salivasos se hizo más frecuente entre una y otra chupada de tabaco. La inquietud por saber lo que deseaba de él el Alcalde lo retuvo despierto toda la no che en la barbacoa que le servia de cama. Su mujer también tampoco pu do conciliar el sueño, pero no cambiaron ni una sola palabra en todo lo largo de la noche.

Antes de que el señor Alcalde abriera su oficina, ya el pescador estaba ahí parado con ambas manos sobre un palo que había cogido antes de salir para no llevarias vacias. Era la costumbre de cargar el arpón o el canalete. El Alcalde no lo saludó, queriéndo darse a si los respetos de autoridad con el silencio. Adus to el ceño, más ceremonioso que un oldor, abrió la puerta y después que removió todas las cosas de su lugar, se dignó decir:

- Entre.

Layo dib varios pasos y se planto junto a él.

- Tiene que pagar una multa de diez pesos —le notificó el empleado revestido de autoridad.

- ¿Multa por qué? - preguntó rápido el viejo, como un fósforo que rastrillara en la pared.

A pesar de la superioridad que sentia tener sobre el pescador, el Alcalde no se atrevió a mirar a sus ojos alzados. Con el indice apuntando sobre el suelo explicó:

- Por pescar en la ciénaga de los

señores Argaiz, estando prohibido.

¿Qué ciénaga es esa? Yo nunca me he metido a pescar en ciénagas privadas, ni sé que existan; siempre lo he hecho en la del pueblo -argumentó el viejo, un poco tranquilizado al saber que se le acusaba por un delito que no había cometido.

Pués esa ciénaga que usted llama del pueblo -advirtió el Alcalde con severidad -es de los señores Argaiz.

Apoyando ambas manos sobre el báculo, Layo preguntó con sorna:

- ¿De cuándo acá les pertenece y de cuándo está prohibido pescar

El Alcalde volvió a remover los objetos, reafirmando con ademanes sus palabras:

- Eso lo sabe todo el mundo en el pueblo y usted mismo, aún cuando se haga el sordo - mudo.

De golpe cambió la expresión del pescador. De la sorpresa porque se le acusaba de una infracción que no había cometido, pasó a la nerviosidad y al coraje. Las palabras que reservara en su mutismo cotidiano se agolparon en sus lablos, pugnando por salir.

- Con que esos señores Argaiz, no contentos con haber cercado los playones del pueblo, ahora también han cercado la ciénaga, y usted, señor Alcalde —agregó, señalándole con el índice- hijo del viejo Agamenón Torralvo, su padre, que desde pequeno le consta que esas tierras y esa cienaga son de todo el pueblo, ahora porque el pueblo lo ha hecho alcaldito, ¿patrocina y sanciona semejan-

te bagabunderia? Oiga don Rafael Torraivo Cienfuegos, yo conocí a todos sus abuelos, gente bien medida, y le puedo asegurar que ninguno de sus antepasados, que Dios me los tenga en el Cielo, están mirando con buenos ojos que su nombre, el buen nombre de los Torralvos y Cienfuegos, venga de servir de tapujo al robo y descaro a los Argaiz. Además dijo para terminar su acusación- si el pueblo no puede pescar en la ciénaga, ¿entonces de dónde va a sacar el pescado para alimentarse?

Méteme a este atrevido y sinverguenza al calabozo por irrespeto. desobediencia y acusaciones falsas a la autoridad.

De un salto el policia agarró del

cuello al anciano, le arrebató el palo que le servia de bastón y a empellones lo condujo al separo, donde lo dejó tendido de un garrotazo. Media hora después, el pueblo se aglomeraba frente a la Alcaldía, rodeando a la mujer del pescador, que pedía clemencia al Alcalde. Lejos de 3ír sus súplicas y la de los vecinos, aquél montó en una mula y se fué orondo y campante a dar un vistazo a sus cultivos de maiz en plena recolección. A los dos días, el viejo Layo fue puesto en libertad bajo la amenaza de encarcelamiento si comentaba Jo sucedido o si violaba la prohibición de pescar en la ciénaga "de los sefiores Argaiz". Muchos vecinos y amigos se habían aglomerado a la puerta de la Alcaldía para rendirle su pesar por cuanto le había sucedido, pero el viejo Layo partió delante de su mujer sin responder nada. Sus ojos condenaban con el desprecio la pasividad de esos mismos hombres que se condolian de lo sucedido en vez de defender los derechos del pueblo.

En su cabeza no podia caber que un rótulo de propiedad pudiera escribirse sobre la ciénaga donde, desde la más temprana infancia, su padre le enseñó a manejar el cordel y a soltar libremente la atarraya sobre los peces que Dios había echado al agua. Ni las palabras del Alcalde, ni los golpes del gendarme, ni el silencio cobarde del pueblo le impedirían a él, el derecho que sentía tener sobre aquella ciénaga que vió siempre sin estacas y sin dueños. Esa tarde, pues, para que todo el pueblo lo viera, bajo los últimos destellos del sol, montó en su champa y, ante el asombro de los pescadores que en la barranca del río comentaban la prohibición del Alcalde, el viejo Layo, con su atarraya y arpones, tomó el rumbo de la cienaga. Indefectiblemente, sobre la amenaza de la autoridad, se dirigia a cumplir su ritual pesca, hasta entonces sólo perturbada por los vientos. las lluvias y las sequias.

Al llegar al extremo del cano, encontró varias estacas que, hundidas en el agua impedian el acceso a la ciénaga. Sobre una orilla, sin camisa, pero con la gorra del uniforme, un policia montaba guardia con un fusil entre las piernas. No se inmutó éste al ver llegar al pescado" y va cerca, viendo que buscaba un portillo por donde pasar su canoa, le di-

- Págueme los diez pesos y lo delo pasar.

- ¿Qué diez pesos? interrogó en anciano, conteniendo su furia por aquella intromisión.

El policia, sin darse prisa, como que tenía mucho tiempo para dormir, le explicó.

- Esta es la orden de los senores Argaiz. Todo el que quiera pescar en su cienaga, debe pagar diez pesos.

Una sonrisa maliciosa se prendio en los labios del pescador, quién se dijo en voz alta: .

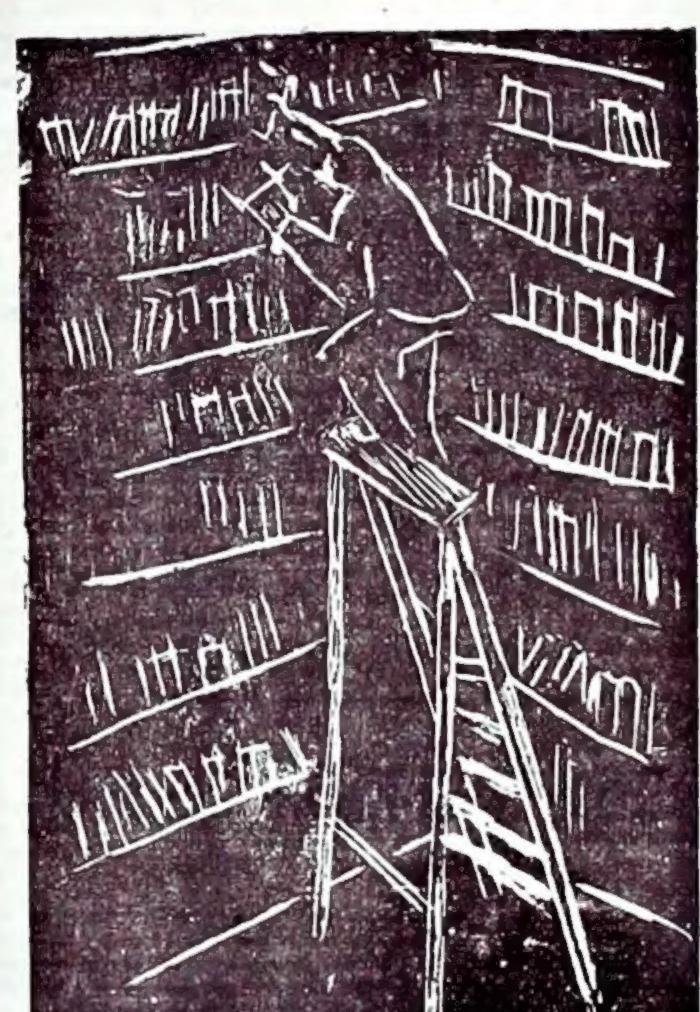
- Ahora comprendo el negocito entre los Argaiz y el Alcalde.

Sin reparar en el fusil, arranco una estaca, enderezó la canoa y de un golpe de palanca entró en las morenas aguas de la ciénaga donde los peces, apelotonados, daban sattos sobre la superficie del agua.

Lo que el pueblo presentia con Inquietud se oyó a todo lo largo de la corriente. El disparo rasgó el silencio de la tarde con la velocidad de las malas noticias y a la orilla los pescadores que habían visto partir al silencioso Layo, comenzaron a moverse con viva ansiedad. Ya varias champas subian el río impulsadas por los potentes brazos. Los canaletes rugian en medio de la corriente...

Esa noche, acompañado por el silencio de casi todo el pueblo, la mujer no quería pertubar con su llanto la serenidad del viejo Layo y a la luz de un mechón contemplaba su cuerpo semidesnudo, como había pasado toda la vida, con los ojos cerrados, los labios cosidos por la muerte, más silencioso que nunca.

RESENA DE LIBROS tidarios de continuar las hostilida-



yes enmiendas de detalle y la adición de un artículo (el 69), que el racionalista discipulo de Simón Rodriguez había omitido, sobre la religión católica (9). Pero un motin acabó con su vigencia en 1828.

Y viene la interminable secuencia de textos constitucionales, junto a los cuales el principal adjetivo es el nombre del presidente que los promulgó. Así, tenemos: 14 de agosto de 1831 (Santa Cruz); 16 de octubre de 1834 (Santa Cruz); 26 de octubre de 1839 (Velasco); 11 de junio de 1843 (Ballivián); 20 de septiembre de 1851 (Belzu); 29 de julio de 1861 (Achá); 17 de septiembre de 1868 (Melgarejo); 9 de octubre de 1871 (Morales); 14 de febrero de 1878 (Daza); 17 de octubre de 1830 (Campero).

La Asamblea Constituyente de 1899 confirmó la Constitución de 1880 por ley de 23 de octubre, y lo mismo hizo la Constituyente de 1920 -21 (consecuencia de la revolución de 12 de julio de 1920). Al producirse la revolución de 25 de junio de 1930, la Junta Militar provocó un referéndum el 11 de enero de 1931, que dió lugar a varias reformas, incorporadas a la Constitución por decreto-ley de 23 de febrero de 1931 (10). Después del desastre de la guerra del Chaco la Convención Nacional, reunida el 27 de mayo de 1938, aprobó la duodécima Constitución de Bolivia el 28 de octubre de 1938, con la que se inicia la entrada del país en el ciclo de lo que pudiéramos llamar el post-constitucionalismo hispanoamericano (12).

Esta constitución de 1938 fué retocada parcialmente (en la época del presidente Villarroel) el 24 de noviembre de 1945. La revolución de 21 de julio de 1946 colgó a Villarroel de un farol, y en virtud de la ley de 10 de mayo de 1947 confirmo su reforma constitucional, convocando un Congreso Constituyente que, a virtud de les leves constitucionales.

de 20 de septiembre y 26 de noviembre de 1947, estableció nuevas modificaciones, dando lugar al décimocuarto texto constitucional, de 26 de noviembre de 1947, promulgado por el presidente Hertzog. En la actualidad se prevén nuevas reformas.

Conviene apresurarse a añadir que don Ciro Félix Trigo, como Tomás Manuel Elío y otros autores bollvianos, cree que la variación cinematográfica de las cartas fundamentales es más aparente que real. "Desde que se fundó la República -dice Elio-, no hay ni ha habido sino una Constitución política", a saber: la bolivariana de 1826. La conclusión es notable, sobre todo si se tiene en cuenta que sólo faltó lo esencial: el carácter vitalicio de la Presidencia y la designación del sucesor.

Parte muy interesante es la relativa a la formación y evolución de los partidos políticos en Bolivia (13). En una primera etapa, la contraposición fué, naturalmente, entre "realistas" y "patriotas". Establecida la República, en todo el período 1825-1880. Trigo no reconoce partidos, sino agrupaciones políticas personalistas o caudillales (crucistas, ballivianistas, belcistas, dacistas) y ocasionales (septembristas, octubristas, decembristas, etc.) Hubo, desde luego, vinculaciones más sólidas en torno al nuevo símbolo: entre los "belcistas" (partidarlos de Belzu) predominaban los "cholos", al que llamaban "Tata" (padre); los "septembristas" o "rojos" (dictadura de Linares) eran de tendencia aristocrática, idealista y teórica.

A partir de 1880, después del desastre de la guerra del Pacífico, empezaron a perfilarse lo que pudiéramos llamar partidos nacionales propiamente dichos. En la Asamblea de 1880 se habla ya de "liberales" y "conservadores", aunque algún historiador, como Mariano Baptista, prefiera liamarles "guerreros" (pardes contra Chile, ocurriera lo que ocurriese) y "pacifistas" (defensores de la paz inmediata, aceptando la derrota para evitar mayores males). El partido conservador (o también constitucional o civilista) se integró con los restos de los antiguos "rojos" y enarboló un programa de paz y reconstrucción. El partido liberal (o militar, por dirigirlo el general Camacho) tenía la actitud contraria. En 1914 surge el partido republi-

cano, que llega al poder en la revolución de 1920, para dividirse, en 1921, en el partido republicano genuino (disidente de Saavedra) y partido republicano de gobierno (o "gobiernista", bajo el liderato de Saavedra). Esta última fracción desembocará, en 1931, en un partido republicano socialista (en una versión moderada del socialismo).

partido radical se funda en 1917. Fué un gran intento de Franz Tamayo, el máximo prestigio intelectual del país, que no pasó, sin embargo, de ser un pequeño grupo de hombres cultos, sin contacto con las masas.

El partido nacionalista se creó en 1928, bajo la dirección de Hernando Siles. La revolución de 1930 frustró su desarrollo normal. Disuelto en 1935, resurgió en su lugar una "celula socialista", dirigida por Enrique Baldivieso, que, unida a otras fuerzas, se convirtió, primero, en la confederación de las fuerzas socialistas y, finalmente, en el partido socialista, por último bifurcado en "independientes" y "unificados".

Posteriores a 1940 son la falange socialista boliviana, el partido de la izquierda revolucionaria, el movimiento nacionalista revolucionario y el partido obrero revolucionario. En 1948, la fusión del partido republicano genuino, partido republicano socialista y partido socialista hizo surgir la unión socialista republicana. Aun aparecieron el partido comunista y la acción social democrática. En 1951 hubo seis candidaturas presidenciales y otras tantas vicepresidenciales, detrás de cada una de las cuales se alineaban varios grupos políticos; y esto con un electorado efectivo que no paso de 130,000 votantes.

La impresión final de Trigo sobre el constitucionalismo boliviano es ésta: "Nuestros textos constitucionales, elaborados por hombres de élite, más que por una modelación adecuada a la estructura real del país, constituyen expresión formalizada de un programa de acción o conjunto de aspiraciones que no pudo alcanzar cumplida realización"

Ya se ve, por lo dicho, que estos programas han sido numerosos. Pero la realidad subyacente se imponía. Y es ese eterno retorno a la Constitución bolivariana, en el "unicato", en ese presidente que, según el artículo 95 de la Constitución vigente, tiene rango de capitán general del Ejército. Nunca ha habido "dictadura de jueces" en Bolivia, y las de Convención han sido fugaces. "En rigor añade Trigo-, si el Ejecutivo es laxo, sobre todo en sociedades como la boliviana, corre el peligro de engendrar el desgoblerno y la anarquía, antesalas de regimenes tiránicos o despóticos"

El libro abunda en datos interesantísimos sobre esta tensión entre ideal y realidad. La Constitución de 1938 estableció que todos los funcionarios públicos, civiles, militares o eclesiásticos, antes de tomar posesión, deberían presentar una declaración de todos sus bienes y rentas. A este efecto, la ley de 17 de noviembre de 1941 creó el Registro Naclonal de Bienes de Funcionarios Publicos, anexo al Ministerio de Justicia, con asiento en todas las capitales de departamento. Y un decreto de 12 de diciembre de 1942 lo reglamento. Posteriormente, por razón de economia, el Registro se refundió en una sección de la Contraloría General, y fué cayendo lentamente en desuso... Estas y otras cuestiones se tratan en forma sistemática y didáctica,

y en una prosa clara y precisa. La obra del eminente profesor Ciro Félix Trigo es, pues, utilisima, máxime ante la penuria de estas exposiciones del Derecho político boliviano 111, y quedará, sin duda, entre las obras clásicas de la disciplina.

(1).— Don Ciro Pelix Trigo nació en Tarija (Bolivia) en 1915. Estudió en las Universidades de La Paz y Santiago de Chile, ampliando sus conocimientos en varios paises de Europa y Norteamérica, Ejerce la catedra de Derecho Constitucional de la Universidad de San Andrés (La Paz) desde 1943. Pué diputado nacional en 1942 y en 1949, y en 1959 ocupó sucesivamente los Ministerios de Agricultura, Ganaderia y Colonización, y de Gobierno, Justicia 👂 Inmigración. Es un distinguido abogado y periodista.

(5) .- Humberto Palza, en su cons tribución a los Materiales para estudio de la clase media en América Latina (cuaderno III, pag. 1-17), estima, la población del país, en 1949, en un total de 3.990.200, de los cuales son: blancos, 583.000; mestizos, 1.199.000; indice, 2.196.500; otros, 11.700. Por otra parte, sold 1.5 millones habian el castellano, 2.8 emplean principalmente el quechus, simara y otros dialectos (siendo, por supuesto, analfabetos). Por otro lado, con una cifra de 23,114 funcionarios públicos en 1942 (15.447 en 1947) sin incluir los ramos legislativo, judicial y militar, que totalizan otros 28.000 (en 1948), resulta que el 53 por 100 del presupuesto (en 1942) es para sueldos y salarios (pag. 8). (7).— En la época española. En el Incario, era el Collasuyo una de las cuatro grandes regiones o auyos que integraban el Tahuantinauyo (las otras tres eran Antisuyo, Cuntinsuyo y Chinchasuyo).

En la colonia, el Alto Perú atravesó por diversa; etapas de vinculación y subdivisión. Dependiente del virreinato del Perú, pasó al Rio de la Plata al organizarse éste a finales del siglo XVIII, pero su población india o mestiza contra taba con el criollaje porteño, y en la época de las luchas por la independencia los ejércitos realistas del Perú in dominaron de nuevo. Este proceso acabó por separar el territorio a Charcas de Lima y de Bueno: Alres, lo que Bolivar acabó por consolidar, creando una República independiente aunque él pensaha integrarla en su sonada Federación de los Andes. En el momento de iniclarge los movimientos indepen entistas, el Alto Perù, comprendia las cuatro gobernaciones de La Paz, Potosi, cochabamba y Chuquisaca, subdivididas en distritos y subdelegaclones.

(8) - El Acta de Independencia. fechada el 6 de agosto de 1825 (primer aniversario de la batalla de Junin), e: un documento caracteristico de la época. Recordemos el exordio: "Lanzandose furioso el león de Iberia, desde las columnas de Héreules hasta los Imperios de Moctezuma y de Atahuaipa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América, v nutridose con su sustancia". Más. a pegar de la retorica, que llega a conalderar preferible la suerte de los "llotas, cludadanos de Esparta". F "hombres muy dichosos los Nijeros Ojandalama del Indostan" (!?). la Declaración de Independencia apunta ya, cobre todo, a los nuevos pajses sudamericanos: "Hemos creido interesar a nuestra dicha no asociarnos ni a la República del Bajo Perù ni a la del Rio de la Plata", agradeciendo a "los respetables Congresos de una y otra" su "generoso y laudable desprendimiento" al efec-

(9) - "La religión católica apontólica romana es la de la República. con exclusión de todo otro cuito público. El Gobierno la profegera y hara respetar, reconociendo el prin- . cipio de que no hay poder humano cobre las conciencias" (10) - En cambio, una importante

ley orgánica de administración departamental, de 17 de noviembre de 1932, de carácter francamente descentralizador fué vetada el 26 de noviembre del mismo año. (12) .- Véase mi prólogo a Las

Constituciones del Ecuador, de Ramiro Borja, vol. I de Las Constituciones de Hispanoamérica (Madrid, Ediciones Cultura Hispanica, 1981 r atua i vetà en preparación el volumen dedicado a las Constituciones de la República de Bolivia, a cargo de don Enrique Baldivle'o.

LAS PELICULAS BRITANICAS DE DIBUJOS ANIMADOS

TTACE unos doce años, un hombre Joven de origen hungaro, John Halas, decidió establecer en Londres un estudio cinematográfico para películas de dibujos. No advirtió que tal acción revelaba el cora e especial de todo el que realiza una labor precursora.

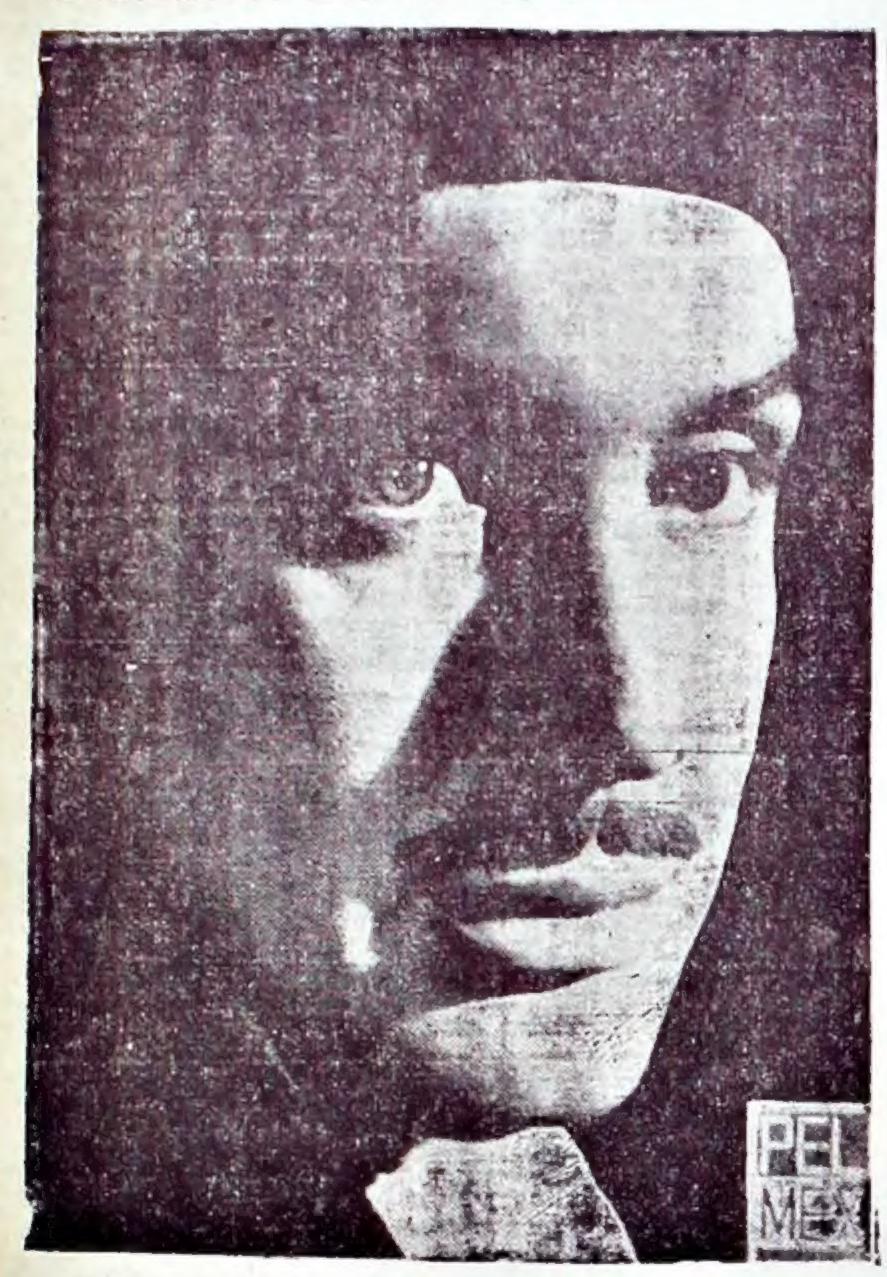
Todo su caudal lo constituía su talento, una vitalidad incontenible y el dominio de un raro arte.

Casi sin capital, Halas alquiló dos habitaciones de la planta baja en una casa de Hatford, cerca de Londres. Compró una cámara decrépita, reclutó alumnos de la escuela de arte de la localidad y los adiestró para trabajar en films de dibujos. Muy

poco tiempo después, hacia cintas de propaganda para el Gobierno, que eran ampliamente distribuidas en ultramar por el Ministerio de Información.

El principal ayudante que tuvo el artista fué Joy Batchelor. Esta muchacha ingresó en la industria cinematográfica después de pasar una temporada como dibujante de modas, y habia producido cintas en Gran Bretaña y Budapest.

Ambos fueron una compania El estudio produjo películas para el anuncio de productos industriales, otras de tipo instructivo, otras educativas encargadas por el Gobierno para las escuelas...



RAMON GAY, del cine melicano

La Hora Veinticinco: Hora de Despertar

un bestseller. El aval de los existencialistas cristianos encabezados por Gabriel Marcel, quien liegó a prologar la obra, las alabanzas de los críticos del Figaro y afines, y sobre todo un sostén publicitario enorme debian hacer de Gheorghiu un "gran escritor libre", uno de esos "humanistas cuyo testimonio inolvidable nos dicta nuestro deber".

Ni decir que decenas de miliares de personas creyeron en el "gran escritor libre" con la misma facilidad e inocencia con que creen en la bondad anunciada de un dentifrico con buenos afiches; lo curloso es que pareclera que hasta el propio Virgil Gheorghiu creyó en su "libertad de gran escritor". Sólo así se explica que después del éxito de La Hora Velnticinco en lugar de dedicarse discreta y exclusivamente a cobrar los derechos de las numerosas traducciones y reediciones, se haya decidido a lanzar una nueva produc-

ción: La Segunda Oportunidad. Esta "segunda oportunidad" aprovechada por Gheorghiu para hacer, con argumentos de una grosería que sólo puede explicar un cinismo y una amoralidad sin limites, una desembozada propaganda de guerra, no ha sido favorable al "gran escritor libre". El quería, en efecto, guardar un discreto silencio sobre su pasado y, haciendo gala de una extraña modestia, escribía en Paris- Presse del 21 de diciembre de 1952: "Nunca he hablado de todas las obras que he escrito en mi juventud con excepción de un pequeño volumen de poemas. Sin embargo, no todo el mundo es partidario de guardar idéntica discreción, en lo que se refiere a los antecedentes literarios de los "grandes escritores". En el momento mismo --enero de 1953-- en que toda la prensa literaria de París, que reconoce como pontifice a Francois Mauriac, se aprestaba a encontrar en La Segunda Oportunidad todos los encantos literarios, filosóficos y políticos que ya habían conocido y alabado en La Hora Veinticinco, he aquí que los "críticos" se enteran de manera aun no muy claramente explicada, que el señor Virgil Gheorghiu escribió en 1941, cuando tenía 24 años, un reportaje titulado en rumano: Ard Maturile Mistrurile (Las orillas del Dniester están en llamas) y en 1942 un libro: Am luptat in Crimea (Yo he luchado en Crimea).

Es evidente que las discrepancias existentes entre los diversos servicios de esplonaje "atlanticos" no han sido ajenas al descubrimiento de los antecedentes literarios del "gran escritor libre", pero haciendo caso otalso del origen de tal descubrireiento que no tiene un gran interés en si, vale la pena en cambio analizar un poco las dos obras de juventud antes mencionadas y cue son harto reveladoras de la verdadera naturaleza del señor Gheorgiau. Las orilias del Dniester están en

A Hora Veinticinco de Virgil de reportajes en los diarios fascis-Gheorghiu fué como es sabido, tas rumanos de la época y luego, en forma de libro, por las Ediciones Nacionales Macu de Bucarest. En 1941 dirigia el diario fascista rumano Timpul (El tiempo) el señor Gafenco (ex ministro de Relaciones Exteriores del rey Carol y actualmente uno de los jefes de la emigración rumana) y el señor Gheorghiu era el encargado de la rúbrica judicial del periódico, orientada, naturalmente a combatir contra judios, gitanos y otros elementos "inferiores". Para lograr las informaciones necesarias para documentar su trabajo periodístico, el señor Gheorghiu se puso en contacto con la policía y ese contacto llegó a ser tan estrecho que pronto se convirtió en "informante de la Siguranza". Aunque éste no es precisamente un "antecedente literario", ha llegado a saberse también ahora que, como informante policial encargado particularmente de actuar como espía en los medios periodisticos, el señor Gheorghiu estaba fichado en los archivos de la policía secreta rumana con el seudónimo de Andreescu. Cuando los ejércitos hitleristas invadieron Besarabia. Gheorghiu solicitó ser el cronista de esa epopeya. "Quería llegar al frente... Tres dias después de los primeros combates obtuvo la autorización de partir" (Las orillas del Dniester están en llamas, pág. 27). Desde el frente, Gheorghiu envió, en efecto, sus reportajes tan violentamente antivolcheviques y antisemitas como para dejar pálidos a sus colegas hitleristas. Escribía: "La amabilidad y la camaradería con que cada soldado y cada oficial trataron a todos los soldados rumanos fué verdaderamente sorprendente. No había necesidad de pedir nada porque todos se ofrecian espontaneamente a prestar cualquier servicio. Yo querría de veras escribir un himno ardiente sobre estos hombres soberbios". Naturalmente, el ardor del señor Gheorghiu se amengua mucho cuando se trata de escribir sobre los vencidos, y así en otra página puede leerse: "Me acerco al convoy (de judios que despide pesados efluvios. De tiempo en tiempo los judios lanzan miradas furtivas cargadas de diabólica alegría sobre la ciudad quemada. Esa masa de cenizas es su obra, son ellos los que han destruído la ciudad de Balti. Y helos ahora aquí desfilando con sus mujeres y sus ancianos, como el más criminal de los ejércitos de destrucción... ante las ruinas humeantes de la ciudad bajo las cuales yacen los cadáveres de los que ellos han matado... La pena de muerte es un castigo clemente para ellos y para su crimen".

> Esto ya es algo como para asombrar a los lectores incautos, hacer enrojecer a Gabriel Marcel y a Mauriac y determinar a los "críticos" de Carrefour, Le Figare Littéraire y Combat a poner en guardia a sus lectores "contra las imposturas del agente hitlerista Virgil Gheorghiu"...

Hacia falta equipo moderno, pero las nuevas cámaras y sus accesorios cuestan miles de libras esterlinas y la pequeña compañía estaba formando su capital a base de los beneficios conseguidos.

La labor de las camaras ha de efectuarse con minuciosa precisión, para poder dar a los dibujos una movilidad convincente. A fin de conseguir tan elevado ajuste, se colocan los dibujos en una platina o mesa giratoria construída dentro del róstrum de la cámara. El costo de éste, por si solo, puede representar más de mil libras esterlinas.

Hoy la Halas and Batchelor Cartoon Films, está bien equipada y convenientemente instalada. Sus principales oficinas y estudios se encuentran en Westbourne Terrace, Londres, y tiene otros estudios en Soho Square. El rodaje se efectúa en Hertford Place, que es también una calle céntrica de la capital. La producción se realiza con arreglo a un plan de trabajo tan estricto como pueda serlo el de una factoria. Claro que un estudio de películas de dibujos es una especie de factoria. Su materia prima consiste en millones de dibujos y la camara tiene aspecto muy parecido al de una máquina herramienta: La animación de dibujos no deja de ser parecida a una serie de operaciones de "producción en masa", y el operador de la cámara es en parte un fotógrafo y en parte un maquinista.

Antes de comenzar a rodaria, una película de dibujos se planea hasta en los más mínimos detalles. En diversas conferencias, se discute y prepara la manera en que el argumento se debe llevar al celuloide; luego, se elaboran los dibujos que han de servir de base al desarrollo y la continuidad. La tosquedad de esos bosquejos, hechos a lápiz, es muy engañosa para quien los vea colgando del tablero. Pero en ellos están, en embrión, todos los elementos del film: los decorados, los movimientos de la cámara y las bases de la animación. Se trazan luego los fondos que han de ser la parte estática de la pelicula, y los dibujos definitivos de las figuras y otros objetivos movientes. La animación se realiza por medio de una serie de dibujos, cada uno de los cuales representa el movimiento de un brazo, de una pierna o de una rueda, en forma tal que su rápida proyección sobre una pantalla crea la impresión dinámica. Los dibujos hechos por los animadores se transfieren a láminas de celuloide, y los perfiles se retrazan con color. El número de dibujos que se requieren para una cinta cuya proyección dure una hora es francamente asombroso. Cuando la Halas and Batchelor finalice su actual producción, "Animal

período de vida literaria del "gran escritor libre": Yo he luchado en Crimea. En la página 127, relatando la huida de una columna de refugiados civiles soviéticos bajo el fuegenocidio. go de las ametralladoras hitleristas, escribe: "No pueden más huir... Cómo lamento no poder asistir de más cerca a tales escenas. Hubiera querido tener mis prismáticos... Porque yo no quiero a esas gentes. Y por eso, no teniendo mis prismáticos, he tomado mi fusil y he comenzado,

Y ésta es la verdad sobre el "escritor" Virgil Gheorghiu, su verdad

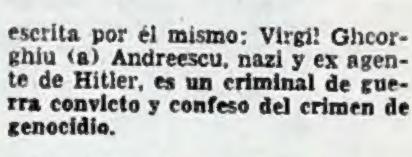
yo también a tirar sobre el convoy

de carritos, de autos, de caballos y

de peatones que huian..."

Ahora está claro que Virgil Gheorghiu se ha convertido en paladín de la defensa de la "civilización occidental", tal vez no tanto por vocación como por necesidad de propia defensa. Lo que aún no está claro es si la "inocencia" de sus admiradores puede ser tan inagotable como para permitirles seguir admirándolo después de conocer sus vastos antecedentes literarios y extraliterarios.

ghiu (a) Andreescu, nazi y ex agente de Hitler, es un criminal de guerra convicto y confeso del crimen de



que durante segundo y medio.

núcleo de una media docena de per-

aumenta o disminuye el personal au-

xiliar en relación con el volumen de

trabajo que, en cada momento, se

está realizando. La Halas and Bat-

chelor cree en el valor de una orga-

nización estable -pues con ella se

robustece tanto la-lealtad de los em-

pleados como la calidad del trabajo-

y, durante el período de crecimien-

to de la empresa, ésta ha realizado

frecuentemente verdaderos esfuerzos

económicos para retener a toda su

cien películas. Entre ellas figura una

serie para la Anglo Iranian Oil Com-

pany en que se combina la precisión

propia de un libro de texto con un

poderoso aliciente desde el punto de

vista del entretenimiento. La Halas

and Batchelor ha presentado al hom-

bre de la calle los misterios de la fi-

sica nuclear, la importancia social de

ciertas innovaciones legislativas, la

historia del autómovil y la importan-

cia de la Ayuda Marshall. De esta

última trata un film titulado "Ro-

binson Charlie", que Paul Hoffman,

La empresa na producido más de

fuerzo común.

gente.



LEONORA AMAR, del cine mejicano

administrador de la citada ayuda, llevó a los Estados Unidos. Deleitados con la cinta, los americanos encargaron a la empresa la producción de "The Shoemaker and the Hatter", para mostrarla a los públicos europeos como estímulo para la coopsración.

Esas peliculas causaron viva unpresión en el director cinematagráfico norteamericano Louis de Rochemont, y de él recibió la Halas and Batchelor el mayor de sus encargos: la producción de una película de dibujos titulada "Animal Farm", basada en el famoso argumento de George Orwell. Es ésa la primera película de dibujos de largo metraje hecha en Gran Bretaña, y la primera coodirigida por una mujer: Joy Batchelor. La Halas and Batchelor es también la primera empresa que, en el Reino Unido, produjo una película instructiva larga; la primera en producir una cinta de marionetas: la primera —ganando de mano a

TUCHAS veces, después de una

IVI corroborada ineficacia, o de

los americanos— en rodar un film estereoscópico, que fué presentado en el Telekinema durante el Festival de la Gran Bretaña; y ahora acaba ne distribuir la primera película del mundo en que se utilizan los dibujos para efectos tridimensionales. basada en "The Owl and the Pussy Cat", de Edward Lear.

Todas estas cintas tienen una distinción intrinseca. Hay en ellas una saludable ausencia de arbitrariedades, y un plausible acento adulto.

No ha sido fácil mantener esos standards en una actividad tan ferozmente competitiva, pero la técnica seguida ha resultado fructifera a la larga. Los films de la Halas and Batchelor han sido elegidos veinte veces para festivales internacionales, y han ganado muchos premios. En poco más de una décar a esas cintas han servido para que la empresa sea una de las principales productoras europeas de películas de dibujos animados.

EL CINE QUE PODEMOS APRENDER

una incertidumbre, o de una imprecisable duda, hemos pensado si era posible enseñar o aprender cine. No una de las partes componentes del cine, sino el cine en si mismo, esa irreparable magia que este siglo les ha dado a los hombres y que estos tan malamente parecen aprovechar. Pienso que en cierta medida sí, y pienso también que, a grandes rasgos, hoy dos tipos de cine. Uno que los hombres hacen con sentido educativo y recreativo. Un cine para los demás. Y otro que los hombres (algunos poquísimos hombres) hacen para sí mismos. Un modo de expresión. Los resultados de estas dos formas de cine, si bien son distintos, coinciden en algunos puntos de su elaboración. En la medida en que esos puntos de elaboración inciden en el resultado final podremos corroborar el posible aprendizaje teórico-práctico del cine. Es decir, que en todo factor de realización permeable al matiz invención hay una circunstancia de orden artistico cuyo aprendizaje no debemos desculdar. El cine aporta a la expresión artistica características fundamentalmente distintas a las que poseen otros medios de expresión. Ante todo, da la impresión de no ser un arte individual, dimanando de la sola tristeza o alegría de un hombre, sino un arte colectivo, surgido de la homogénea colaboración de un grupo de hombres. Es que el cine, al estar en un proceso de experimentación y renovación técnica presenta en su manufacturación una serie de dificultades que el solo inventor. o creador cinematográfico, parece no poder solucionar. Pero esto da

Tres son los grandes momentos en la elaboración de una película: libro-filmación-montaje. Y cada uno de ellos ha tenido su preminencia en distintas épocas de la historia del cine. Cuando este todavía no frecuentaba la mágica banalidad de la palabra, era el momento del montaje el decisivo para la suerte del film. Un rostro colocado a continuación del derrumbe de una mina daba una sensación de angustia, y ese mismo dostro colocado después de la aparición de una bañista era una suerte de pasatiempo erótico. Se filmaba de una manera no muy precisa, dado que las tomas no estaban individualizadas o medidas por el sonido. Los encuadres, salvo en algumo rostro colocado después de la nes de la acción a seguir, siempre caprichosamente modificables. Y las filmaciones, el cuantioso y muchas veces casual amontonamiento de material sometido al rigor del mon-

la sensación de ser meramente tem-

porario. El cinematógrafo, ya a tra-

vés de su corta historia ha conoci-

do variantes que lo van llevando a

ser, cada vez más, el producto de la

sola invención de un hombre.

chisimas veces el sentido de los en-

Con el advenimiento del cine sonoro las cosas cambiaron fundamentalmente. El momento más grave era el de la filmación. El sonido, la captación de los sonidos en el momento en que ocurría la acción modificaba enteramente el sistema de manufacturación de una película. Ante todo -podemos hablar en tiempo presente, puesto que esa época no está superada—, los actores deben ensayar prolijamente y obedecer en su mímica y en sus diálogos las órdenes del libreto y del director. La duración de los enfoques sonoros está siempre delimitada por su sonido. Es más difícil dar síntesis de imagen donde el sonido está siendo casi siempre un testimonio realista. La labor del montaje se hace más mecanica, puesto que el encuadre y la filmación la delimitan. El director más importante no es el que mayor capacidad tiene para la solitaria precisión del montaje, sino el que mejor se defiende dentro de la bulliciosa eferverscencia de los sets

Pero esa etapa ya comienza a ser

superada. Al llegarse a la solución práctica de los que en un principio parecian gravisimos o insolubles problemas de filmación, se ha descubierto que detrás de eso, organizándolo y dirigiéndolo todo, hay una cosa escrita, pensada en función de cine, que es la que siempre determina la suerte o la desgracia de los films: el libro; pero no el libro como experiencia literaria más o menos afortunada, sino el libro como delimitación y cálculo preciso de una película, que después necesitará de especializados para su realización, como una sinfonia necesita de instrumentistas para ser oida. El cine nace en la cabeza de un hombre, y lo perdurable, más allá de los virtuosismos técnicos o interpretativos más o menos afortunados, reside en la invención de situaciones y personajes para cuya permanencia no se acudirá sólo al testimonio de palabras sino de imágenes y sonidos yuxtapuestos. Pero el hombre que inventa tiene que poseer un muy preciso conocimiento de cada uno de los resortes del cine, porque la invención nunca es un procedimiento gratuito. No se puede inventar hasta no haber agotado el conocimiento. Y no se puede conocer hasta no haber agotado la experimentación. Y quiza ése sea uno de los terribles problemas del cine. No se puede experimentar con algo que cuesta tan caro. Entonces hay que trabajar. plegarse a una de las especialidades del cine y mirarlo bien de adentro. Aprender el valor de un tono justo, de una mirada justa; valorar el sentido de las lentes y de las luces; conocer el misterio de las moviolas, de las mezclas de los sonidos, de los sentidos cambiantes de los enfoques. Eso es lo que se puede aprender.

LAS CALLES DE LA PAZ

BALTASAR ALQUIZA

En el populoso barrio situado en las inmediaciones del Cementerio General y junto a los riachuelos Panteón y Apumalia, las obras de alcantarillado y relleno de los cauces de estos pequeños torrentes han dado lugar a la apertura de nuevas calles que rápidamente se van poblando con modestas edificaciones. Una de estas calles nuevas que corre paralela a la calle Baptista y junto al riachuelo Panteón tiene la denominación de Baltazar Alquiza, en homenaje a uno de los auténticos revolucionarios de 1809 y luego uno de los fundadores y organizadores de nuestro sistema legal y judicial.

Don Baltarar de Alquiza había estudiado Leyes en Chuquisaca, pero fué en La Paz donde ejerció su profesión y aquí concurrió a todas las reuniones de los conjurados de 1809. Triunfante la Revolución del 16 de Julio, fué designado asesor jurídleo del Cabildo sbierte y así es cómo encontramos su firma en todos los documentos de esa gloriosa gesta. Pero posteriormente, cuando los sucesos de octubre y la traición de Indaburo, también aparece el nombre de Alquiza en las sentencias que dictó el tribunal contra algunos patriotas que fueron acusados y luego sentenciados y basta ejecutados por los partidarios de Indaburo.

Cuando Goycueche derrotó a los revolucionarios, Alquiza apresado y después del consiguiente proceso, fué sentenciado a prisión en las Islas Malvinas, donde era conducido cuando se produjo la revolución del 25 de mayo y los presos que estaban en la Argentina se dispersaron y volvieron al Perú.

Después de la batalla de Ayacucho regresó a La Paz, con el ejército libertador del Mariscal Sucre, y fué nombrado Prefecto, cargo que ocupó hasta los vergonzosos sucesos protagonizados por el Gral. Loaiza. Luego concurrió a las elecciones y fué elegido representante aute la Convención de 1828 y después al Congreso de 1832 del que fur su Presidente. Posteriormente fue tambien designado ministro de la Corte Suprema de Justicia, habiéndose ocupado de la redacción de los Códigos, de la organización del Poder Judicial en la República y de la institución de las bases sobre las que debía descansar el sistema administrativo en Bolivia.

El talento y la capacidad organizadora de Alquiza, como jurisconsulto, codificador y hombre de gran preparación como estadista, están claramente reflejados en los documentos de esa época de organización del país, donde encontramos a cada momento su firma y rúbrica. Don Baltazar de Alquiza había nacido en la ciudad de La Par el 22 de enero de 1778, hijo de Joaquin Alquiza y de Esperanza Verástegul. Cuando ejercía el Decanato de la Corte Suprema el año 1837, falleció en Chuquisaca, dejando impresa su personalidad en códigos, leyes y jurisprudencia que han servido a varias generaciones

R. S. M.